

2

EL HORRENDO TERREMOTO DEL 3 DE JUNIO
DE 1863 EN EL ARZOBISPADO DE MANILA

Vang Junio 6, 1936

La opulenta ciudad se convirtio en un lastimoso sepulcro. --
Vividlos relatos de la noche aciaga. --
La destruccion de la catedral, la muerte de sacerdotes y los
esfuerzos heroicos por salvarlos

Por el Rev. P. Miguel Selga
Director del Observatorio

1. -Introduccion - Al anoecer del dia 3 de junio de 1863 un violento temblor convirtio la opulenta ciudad de Manila en un lastimoso sepulcro en que confusamente estaban amontonados vivos y difuntos. Al impetu del temblor habianse abierto los techos, caido las paredes, hundido los pisos, deshecho los edificios y desplomado los palacios mas erguidos. A las voces lastimeras de las madres que buscaban a sus hijos, respondian los llantos y gemidos de los que yacian abrumados bajo el peso de los escombros. La Reina del Oriente, que por la grandeza de sus palacios, por la riqueza de sus galas y pedreria y por la abundancia y valor de sus productos comerciales cautivaba las atenciones y afectos de las naciones circunvecinas, quedo con el temblor, destrozado cadaver y confuso monton de ruinas. No es ajeno de los designios de Dios esperar el paroxismo de la soberbia para humillar la cerviz proterva de la fantasia humana.

Todo simbolo de progreso barrido por el desastre

Aquella noche aciaga, "representa un positivo retroceso en el bienestar material y en el desarrollo creciente de la hermosa ciudad de Legaspi. Cuanto en ella era simbolo de su prosperidad y de su progreso, traducido en la construccion de bellos edificios desaparecio al horrible contacto de esa conflagracion subterranea que en un instante redujo a escombros los monumentos, que parecian desafiar con su arrogancia el transcurso de la inclemencia de los tiempos, como si Dios hubiera querido demostrar una vez mas la inestabilidad de todas las cosas humanas. Manila no lloro solo entonces la muerte de muchos de sus hijos sepultados entre los escombros de sus moradas y que, si sobrevivian algun momento a aquella general hecatombe, era para tormentar el animo de los vivos con la impotencia de todo auxilio: Manila vio tambien, desolada, hundirse en el polvo su gran basilica, y con ella perecer algunos de los sacerdotes que elevaban su corazon a Dios en la vispera de un dia solemne; que se congregaban para cantar himnos de laor al Altisimo con ocasion de una de las mayores festividades del año, para expirar tal vez bajo la misma boveda que reproducia el eco de sus cantos y sin otra tumba que la misma piedra, donde hincaban sus rodillas. Dejar a un golpe el lugar sagrado, donde balbuceo de niño sus primeras preces, donde sintio, hombre ya, todos los arrobamientos y extasis de ferviente espiritu religioso, quitarle algo integrante de su modo de ser, es como despojarle del asilo a que acude en las horas de tribulacion, del puerto de refugio a cuyo amparo halla abrigo contra el revuelto mar de las pasiones del mundo". (Tomado del Diario de Manila, en su numero del 14 de diciembre de 1879 y citado por el P. Joaquin Fonseca en su libro La Catedral de Manila. pag. 45.)